CatholicosOnLine®

EVANGELIOS

MARZO 2.018

MEDITADOS POR EL

P. Jesús

www.catholicosonline.com

Entra en nuestra página web y suscríbete para recibir en tu correo electrónico, de manera totalmente gratuita, todos nuestros envíos.

EVANGELIO

Jueves, 1 de marzo de 2.018
Tiempo 2.º de Cuaresma

San Lucas 16, 19-25.27-31

Muere el pobre y muere el rico

19Dijo Jesús a los fariseos: Había un hombre rico que vestía
de púrpura y lino y celebraba cada día espléndidos banquetes.
20Un pobre, de nombre Lázaro, estaba echado en su portal, cu-
bierto de úlceras, 21y deseaba hartarse de lo que caía de la mesa
del rico; hasta los perros venían a lamerle las úlceras. 22Su-
cedió, pues, que murió el pobre, y fue llevado por los ángeles
al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.
23En el infierno, en medio de los tormentos, levantó sus ojos
y vio a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. 24Y, gri-
tando, dijo: Padre Abraham, ten piedad de mí y envía a Láza-
ro para que, con la punta del dedo mojada en agua, refresque
mi lengua, porque estoy atormentado en estas llamas. 25Dijo
Abraham: Hijo, acuérdate de que recibiste ya tus bienes en vida
y Lázaro recibió males, y ahora él es aquí consolado y tú eres
atormentado. 27Y dijo: Te ruego, padre, que siquiera le envíes
a casa de mi padre, 28porque tengo cinco hermanos, para que
les advierta, a fin de que no vengan también ellos a este lugar de
tormento. 29Y dijo Abraham: Tienen a Moisés y a los profetas;
que los escuchen. 30El dijo: No, padre Abraham; pero, si algu-
no de los muertos fuese a ellos, harían penitencia. 31Y le dijo: Si
no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se dejarán persuadir
si un muerto resucita.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Muere el pobre y muere el rico

Y muere el niño en su corazón, cuando el rico lo compra, cuando el pobre lo tira.

Hay quien vive muriendo, porque nadie lo quiso como es debido, con todo su corazón.

Amaos como niños, como niños perdonaos, porque sois niños, que parece que estáis jugando.

Repartid los juguetes, y jugad juntos, ricos y pobres.

Y tú, rico, no compres, y tú, pobre, no tires; ambos sed como niños, y aceptaos unos a otros tal como sois, dando buen ejemplo, sirviéndoos unos a otros y confiando en la Divina protección de los sacramentos.

Muere el pobre y muere el rico, pero siempre vivirá el Amor.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Viernes, 2 de marzo de 2.018
Tiempo 2.º de Cuaresma

San Mateo 21, 33-43.45-46

Hay quien compra y otros roban

33Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: Oíd otra parábola: Un padre de familia plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre y la arrendó a unos viñadores, partiéndose luego a tierras extrañas. 34Cuando se acercaba el tiempo de los frutos, envió a sus criados a los viñadores para percibir su parte. 35Pero los agricultores, agarrando a los siervos, a uno le golpearon, a otro lo mataron, a otro le apedrearon. 36De nuevo les envió otros sier-

vos en mayor número que los primeros, e hicieron con ellos lo mismo. 37Finalmente, les envió a su hijo, diciendo: Respetarán a mi hijo. 38Pero los agricultores, cuando vieron al hijo, se dijeron: Es el heredero; vamos a matarle, y tendremos su herencia. 39Y, agarrándole, le sacaron fuera de la viña y le mataron. 40Cuando venga, pues, el amo de la viña, ¿qué hará con estos viñadores? 41Le respondieron: Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo. 42Jesús les respondió: ¿No habéis leído alguna vez en las Escrituras: <<La piedra que los edificadores habían rechazado, ésa fue hecha cabeza de esquina; del Señor viene esto, y es admirable a nuestros ojos>>?
43Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos. 45Oyendo los príncipes de los sacerdotes y los fariseos sus parábolas entendieron que de ellos hablaba, 46y, queriendo apoderarse de Él, temieron a la muchedumbre, que le tenía por profeta.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Hay quien compra y otros roban

Dios compró tu vida, ¡a un alto precio!, murió por ti para regalarte la vida eterna en el Reino de la felicidad sin fin. Pero hay otros, que les molesta que tus días estén cargados de esperanza, de confianza en el mañana, y que seas capaz de afrontar tus angustias de hoy, gozoso de saber toda la alegría que te aguarda. Y esos van diciendo por ahí, que no pienses en ese futuro, ¡que está lejos!; quieren que te consumas como un niño al que le hacen “bulling” para que se someta a sus caprichos, para que coja miedo a la vida y haga de marioneta en manos de los que llenan sus bolsillos con sus ideas, que le dicen que son de niño.

Hay unos cuantos que van de adultos y abusan de la buena fe. Pero la bondad sóla, ¡no basta!, necesita de Dios, necesita de su unión con Dios; sólo así, unido a Dios, podrás seguir siendo un niño de corazón valiente, que a nada ni a nadie teme, porque sabe que Dios lo Ama.

Entérate bien, Dios te Ama, sí, ¡a ti!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Sábado, 3 de marzo de 2.018
Tiempo 2.º de Cuaresma

San Lucas 15, 1-3.11-32

El hijo pródigo

1Se acercaban a Jesús todos los publicanos y pecadores para
oírle, 2y los fariseos y escribas murmuraban, diciendo: Este
acoge a los pecadores y come con ellos.
3Propúsoles esta parábola, diciendo:
11Un hombre tenía dos hijos, 12y dijo el más joven de ellos al
padre: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde.
Les dividió la hacienda, 13y, pasados pocos días, el más joven,
reuniéndolo todo, partió a una lejana tierra, y allí disipó toda su
hacienda viviendo disolutamente. 14Después de haberlo gasta-
do todo, sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra, y co-
menzó a sentir necesidad. 15Fue y se puso a servir a un ciuda-
dano de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar
puercos. 16Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que
comían los puercos, y no le era dado. 17Volviendo en sí, dijo:
¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo
aquí me muero de hambre! 18Me levantaré e iré a mi padre y
le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti. 19Ya no soy

digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. 20Y, levantándose, se vino a su padre. Cuando aún estaba lejos, viole el padre, y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello y le cubrió de besos. 21Díjole el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo. 22Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, 23y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos, 24porque este mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.
25El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, oyó la música y los coros; 26y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. 27El le dijo: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro, porque le ha recobrado sano. 28El se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamó. 29El respondió y dijo a su padre: Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus mandatos, y nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; 30y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con meretrices, le matas un becerro cebado. 31El le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo, y todos mis bienes tuyos son; 32pero era preciso hacer fiesta y alegrarse, porque este tu hermano estaba muerto, y ha vuelto a la vida; se había perdido, y ha sido hallado.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El hijo pródigo

Los judíos pidieron a Dios su parte, y la malgastaron al renunciar al Mesías, a los bienes que Dios tiene y tenía: su Hijo

Unigénito, que se hizo hombre; y Dios siguió esperándolos y sigue esperándolos, y no habrá fiesta hasta que regresen a la Verdad de la fe, a que Jesús de Nazaret es el Mesías. Y preguntaréis, entonces ¿quién representa al hijo bueno y fiel que tiene celos del regreso de los judíos, que van a regresar a la promesa que Dios les concedió desde que tienen uso de razón? Pues el hijo eres tú, tú que tienes el bautismo, tú que eres el hijo fiel que se quedó en casa y no malgastó la fortuna de Dios, que son las Gracias que su Hijo, Dios, el Mesías, Jesús de Nazaret, dio a los cristianos, a los bautizados, a la Iglesia de Dios, que Dios fundó. Tú, que tienes manía y rencor y rabia del hijo pródigo, de los judíos, que dice la historia que pidieron a los romanos que crucificaran a Jesús de Nazaret. Y Dios no quiere que tengas rencor, ni rabia, ni manía del hijo pródigo, de los judíos que van a regresar; y entonces será la fiesta, y tú deberías querer esta fiesta porque escrito está que Israel es el pueblo elegido de Dios, y que los judíos, al igual que tú, son hijos de Dios, y por tanto, sois hermanos.

Sé que has comprendido muchas cosas hoy. Sí, yo soy así, un día enseño más que mil días juntos, pero hay que propagar el evangelio cada día, y a veces necesitas que te atienda, hijo mío, hija mía, y yo quiero atenderte, y otras veces escucharte, y siempre amarte, en el mismo amor con que nos ama Dios.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Domingo, 4 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Juan 2, 13-25

La Iglesia no es un mercado

13Estaba próxima la Pascua de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 14Encontró en el templo a los vendedores de bueyes, de ovejas y de palomas, y a los cambistas sentados; 15y, haciendo de cuerdas un azote, los arrojó a todos del templo, con las ovejas y los bueyes; derramó el dinero de los cambistas y derribó las mesas; 16y a los que vendían palomas les dijo: Quitad de aquí todo esto y no hagáis de la casa de mi Padre casa de contratación. 17Se acordaron sus discípulos que está escrito: <<El celo de tu casa me consume>>. 18Los judíos tomaron la palabra y le dijeron: ¿Qué señal das para obrar así?
19Respondió Jesús y dijo: Destruid este templo y en tres días lo levantaré. 20Replicaron los judíos: Cuarenta y seis años se han empleado en edificar este templo, ¿y tú vas a levantarlo en tres días? 21Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. 22Cuando resucitó de entre los muertos, se acordaron sus discípulos de que había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había dicho.
23Al tiempo en que estuvo en Jerusalén por la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre viendo los milagros que hacía; 24pero Jesús no se confiaba a ellos, porque los conocía a todos, 25y no tenía necesidad de que nadie diese testimonio del hombre, pues Él conocía lo que en el hombre había.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

La Iglesia no es un mercado

Comercializar con la fe, ¡no lo quiere Dios!, como tampoco quiere que el tener hijos, sea cuestión de comercio, sino que

todos sabemos que los hijos tienen que ser siempre bien recibidos, y no pensar en ellos como comercio de bienes gananciales, económicos, sociales, sino como almas que van a perpetuar la especie, que van a dar la batalla de la fe, con una moral fuerte.

Los hijos son el pan de la Palabra.

Amar a los hijos, no para que sean ingenieros, sino para que sean buenos, dignos de ir al Cielo Eterno; esa es la realidad de siempre, y quien no quiera verlo, la vivirá de todas maneras con el tiempo, porque lo que es, será.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Lunes, 5 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Lucas 4, 24-30

Ningún profeta es bien recibido en su tierra

24 (Dijo Jesús al pueblo en la sinagoga de Nazaret): En verdad
os digo que ningún profeta es bien recibido en su patria. 25Pero
en verdad os digo también que muchas viudas había en Israel
en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis
meses y sobrevino una gran hambre en toda la tierra, 26y a nin-
guna de ellas fue enviado Elías sino a Sarepta de Sidón, a una
mujer viuda. 27Y muchos leprosos había en Israel en tiempo
del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue limpiado, sino el sirio
Naamán.
28Al oír esto se llenaron de cólera cuantos estaban en la sina-
goga, 29y, levantándose, le arrojaron fuera de la ciudad, y le lle-
varon a la cima del monte sobre el cual está edificada su ciudad,
para precipitarle de allí; 30pero Él, atravesando por medio de
ellos, se fue.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Ningún profeta es bien recibido en su tierra

Los prejuicios de los que te conocen desde siempre, quizás les impidan ver claramente tu ejemplo de bondad. Eres bueno pero no lo quieren aceptar, porque te conocen algunos desde antes de nacer; saben que has podido ser como ellos, y, ¿de qué te viene ser distinto? Pocos soportan ver a un "igual", mejor que ellos mismos; antes, se van a engañar y van a engañar a los que hablan bien de ti, diciendo que te conocen bien, que hiciste esto y aquello, y que no puede ser este cambio que ahora se ve, que seguro escondes algo... Haz como Jesús, y vete, pasa de largo,

ve a los que te aceptan como eres. Y, aunque sean hermanos, hijos o padres, familiares o amigos, vete y haz tu propio destino, en donde puedas ser lo que quieres ser, un buen discípulo de Cristo, porque la vida va de servicio. Ve a servir a los que aceptan ser servidos, y no te quedes con los que no te quieren. Tienes una Gran labor por y para hacer con Dios, no pierdas el tiempo dando tus perlas a los...

Vete.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Martes, 6 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Mateo 18, 21-35

¿Cuántas veces hay que perdonar?

21Se acercó Pedro a Jesús y le preguntó: Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano si peca contra mí? ¿Hasta siete veces? 22Dícele Jesús: No digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. 23Por esto se asemeja el reino de los cielos a un rey que quiso tomar cuentas a sus siervos. 24Al comenzar a tomarlas, se le presentó uno que le debía diez mil talentos. 25Como no tenía con qué pagar, mandó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía y saldar la deuda. 26Entonces el siervo, cayendo de hinojos, dijo: Señor, dame espera y te lo pagaré todo. 27Compadecido el señor del siervo aquel, le despidió, condonándole la deuda. 28En saliendo de allí, aquel siervo se encontró con uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándole, intentaba ahogarlo al tiempo que le decía: Paga lo que debes. 29De hinojos le suplicaba su compañero, diciendo: Concédeme un plazo y te pagaré. 30Pero él se negó, y le hizo encerrar en la prisión hasta que pagara la

deuda. 31Viendo esto sus compañeros, les desagradó mucho, y fueron a contar a su señor todo lo que pasaba. 32Entonces hízole llamar el señor, y le dijo: Mal siervo, te condoné yo toda la deuda porque me lo suplicaste. 33¿No convenía, pues, que tuvieras tú piedad de tu compañero, como la tuve yo de ti? 34E irritado, le entregó a los torturadores hasta que pagase toda la deuda. 35Así hará con vosotros mi Padre celestial si no perdonare cada uno a su hermano de todo corazón.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

¿Cuántas veces hay que perdonar?

Siempre hay que perdonar, y siempre hay que aprender la lección del daño recibido. Si no tuviéramos que perdonar, ¿qué habríamos aprendido?

La vida es un aprendizaje para asemejarse al Sumo Bien, para prepararse cada uno en ir a vivir definitivamente al Paraíso, y allí, como niños, disfrutar de la vida eterna Celestial, por haber querido perdonar a los que se han ido con Satanás.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Miércoles, 7 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Mateo 5, 17-19

No pienses de Jesús…

17Dijo Jesús a sus discípulos: No penséis que he venido a abrogar la Ley o los Profetas; no he venido a abrogarla, sino a consumarla. 18Porque en verdad os digo que mientras no pasen el

cielo y la tierra, ni una jota, ni una tilde pasará (desapercibida) de la Ley, hasta que todo se cumpla. 19Si, pues, alguno descuidase uno de esos preceptos menores y enseñare así a los hombres, será tenido por el menor en el reino de los cielos; pero el que practicare y enseñare, éste será tenido por grande en el reino de los cielos.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

No pienses de Jesús…

Algunos tienen de Jesús, Dios, unas ideas que no son; creen que Dios les puede solucionar la vida, sin hacer ellos nada de su parte; y Dios, Uno y Trino, trabaja en equipo, Dios siempre cuenta contigo para ayudarte, para que le ayudes, porque todos formamos parte del mismo deseo de Dios, el que el mundo se salve, el que no se pierda nadie, el que todos vayan al nuevo Paraíso, de donde no teníamos que habernos movido, pero Eva tuvo una mala tentación y dejó de ver la realidad, para fabricarse una ilusión, el que podía ser como Dios es. Ese deseo de ser dios, de manipular la vida de los demás, es una mala tentación de Satanás.

No pienses que Jesús lo hará todo por ti; a la mala tentación que tengas, deberás luchar y pedir ayuda a Dios para apartarte de pecar, pero eres tú quien tiene que poner en tus labios el nombre de Jesús.

Llámale: "¡Jesús, ayúdame!"

Ten fe, que todo lo que le pidas a Dios Padre, en nombre de Jesús, ha sido inspirado por Dios, Espíritu Santo.

¿No ves que Dios no te abandona jamás, si tú no quieres?

No peques y no pienses de Jesús que ha venido a abolir la Ley, a cambiar las cosas de Dios; Él las cumplió todas.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Jueves, 8 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Lucas 11, 14-23

Dios quita de ti lo malo

14Estaba Jesús expulsando a un demonio mudo, y así que salió el demonio, habló el mudo. Las muchedumbres se admiraron, 15pero algunos de ellos dijeron: Por el poder de Beelzebul, príncipe de los demonios, expulsa éste los demonios; 16otros, para tentarle, le pedían una señal del cielo. 17Pero Él, conociendo sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo será devastado, y caerá casa sobre casa. 18Si, pues, Satanás se halla dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Puesto que decís que por poder de Beelzebul expulso yo los demonios. 19Si yo expulso a los demonios por Beelzebul, vuestros hijos, ¿por quién los expulsarán? Por esto ellos mismos serán vuestros jueces. 20Pero, si expulso a los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a vosotros. 21Cuando un fuerte bien armado guarda su palacio, seguros están sus bienes; 22pero si llega uno más fuerte que él, le vencerá, le quitará las armas en que confiaba y repartirá sus despojos. 23El que no está conmigo, está contra mí, y el que conmigo no recoge, derrama.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dios quita de ti lo malo

La misericordia de Dios existe y te aparta de todo mal; Él,

Dios, Jesús, quiere que no sufras; sacó, de muchos, a los demonios, y a tantos, curó de sus enfermedades, y a todos participó de su fe y les enseñó a orar el Padrenuestro para que tuvieran una existencia feliz en esta tierra, porque no hay nada que haga más feliz a un hijo, que el tener buenas relaciones con su padre, y tu Padre es Dios.

Pide a Dios, con la oración del Padrenuestro, y verás cómo Dios te ayuda en tus cosas, si tú te dejas ayudar; y para ser ayudado por Dios, tienes que vivir en su Gracia Santificante, que es allí donde puedes comunicarte perfectamente con Dios, sobre todo al recibirle en la Comunión.

Ve a la Iglesia, asiste a Misa y comulga, después de confesarte. Tu vida puede cambiar para bien, si quieres. ¿Quieres?... entonces haz lo que te pido y verás cómo persistiendo en ello y por tu caridad, tus cosas, todas tus cosas, mejorarán.

La fe es practicar.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Viernes, 9 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Marcos 12, 28-34

Dios te cuida

28Se acercó a Jesús uno de los escribas que había escuchado la
disputa, el cual, viendo cuán bien había respondido, le preguntó: ¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? 29Jesús
contestó: El primero es: <<Escucha, Israel: El Señor, nuestro
Dios, es el único Señor, 30y amarás al Señor tu Dios con todo
tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus
fuerzas>>. 31El segundo es éste: <<Amarás a tu prójimo como

a ti mismo>>. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno. 32Díjole el escriba: Muy bien, Maestro; con razón has dicho que Él es el único y que no hay otro fuera de Él, 33y que amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todas las fuerzas, y amar al prójimo como a sí mismo, es mucho mejor que todos los holocaustos y sacrificios. 34Viendo Jesús cuán atinadamente había respondido, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevió ya más a preguntarle.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dios te cuida

Dios te cuida, pero no malgastes, o quizás lo hiciste antes; debes vivir la bien entendida pobreza, que es buscar lo necesario, y hay cosas que no son tan necesarias.

Recordáis todas las palabras y comentarios a favor de tener una casa de propiedad, y ¿cuántos la han perdido?; entonces, ¿era necesaria?... Sí que es necesario un lugar para vivir, pero no se puede gastar e hipotecarse, habiendo siempre un futuro incierto. Es bueno que, si uno puede, se compre su hogar y lo tenga de propiedad, pero primero hay que tener el dinero y luego ir a comprar. Si no, ya veis, se lo quedan todo esos que hablaron tanto.

Cuántas almas no nacieron a la vida, por decidir, los padres, pagar el techo. Y ¿ahora qué?, sin casa y sin hijos. ¡Soledad!

Dios cuida de los suyos, si éstos no quieren vivir como los mundanos, que se dan a las cosas de este mundo, más que a las espirituales.

¿Cuántos gastaron tanto en comidas sibaritas?... pero les decían que se lo merecían, como el coche y tantas cosas más.

Dios ayuda en todo, pero no para despilfarrar en lo que los

mundanos ponen de moda. Se puede vivir feliz de alquiler y con un coche de segunda o tercera o cuarta mano, y comiendo sano, pero se necesita voluntad y sentido común para priorizar lo necesario. ¡Tanta ropa en el armario, y zapatos!, y los niños sin llegar al hogar. El hogar es el sentimiento familiar de amarse y vivir en paz, sin pretender querer gastar, antes de poseer el dinero para pagar.

¿No será que lo planearon?... "Primero les haremos comprar con dinero prestado, luego lo guardaremos y tendrán que vender a un precio muy rebajado, o nos lo quedamos; luego sacaremos el dinero y volverá el empleo, y después comprarán lo que perdieron". Os aviso, hijos míos, porque la crisis pasará, y no quiero que olvidéis cómo son las cosas; reflexionad, por favor, y cread un hogar y no una casa de huéspedes, que para pagar la casa de propiedad, ¡tan pocos la pudieron disfrutar, porque se fueron a trabajar horas y más horas!

Volverá el trabajo, volverá el dinero; ¿vendrán los hijos, o preferiréis la soledad? Reflexionad.

Dios te cuida, pero tú te descuidas. ¿Qué haces mirando la televisión mundana, que da mensajes para los mundanos? ¿No eres tú de Dios?, entonces, ¿qué haces?. Empiezan con una idea y luego cambian tu vida; ¡protégete!, porque sabes bien que gastaste en cosas que no necesitabas tanto como creías, y lo sabes bien, porque ahora no las tienes y debes seguir viviendo.

Tiempos de crisis, tiempos de experiencias fuertes, y Dios siempre quiere que te salves, que busques el camino del Cielo, que está trazado por la Palabra del Evangelio.

Aprende, y te animo a confiar en que esta crisis pasará. ¡Ánimo! Paz.

Dios te cuida, pero haz las cosas que Él quiere, y no las que el mundanismo propone. ¡Aprende!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Sábado, 10 de marzo de 2.018
Tiempo 3.º de Cuaresma

San Lucas 18, 9-14

A los que se tienen por justos y desprecian a los demás

9Dijo Jesús también esta parábola a algunos que confiaban mucho en sí mismos, teniéndose por justos, y despreciaban a los demás: 10Dos hombres subieron al templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. 11El fariseo, en pie, oraba para sí de esta manera: ¡Oh Dios!, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni como este publicano. 12Ayuno dos veces en la semana, pago el diezmo de todo cuanto poseo. 13El publicano se quedó allá lejos, y ni se atrevía a levantar los ojos al cielo, y hería su pecho diciendo: ¡Oh Dios!, sé propicio a mí, pecador. 14Os digo que bajó éste justificado a su casa, y no aquél. Porque el que se ensalza será humillado, y el que se humilla será ensalzado.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

A los que se tienen por justos y desprecian a los demás

Este orgullo, ¡este orgullo tuyo!...

Te falta amor, y no lo sabes. No te has enterado aún de que el sufrimiento no aceptado, hace que seas hoy, ahora, un orgulloso. Vino alguien, hace tiempo, y te dijo y te hizo algo feo, algo malo, algo digno de ser repudiado, y tú hiciste ver que no te hacía daño; te hiciste creer que no te importaba, y... ya ves, ¡perdiste!; te hiciste orgulloso. Te encerraste en una montaña, y vives como un lobo solitario. Te respetan por miedo a tus alaridos, ¡no tienes buenos amigos!, porque no aceptas que se te

dañó y se te daña. Y ahora, además, vas de justo y vas despreciando a los demás, en tu reinado oscuro de la soledad sin Dios, porque Dios quiere que perdones; pero como no aceptas que te dañaron, ¿qué vas a perdonar?; dices que no tienes nada que perdonar, y sigues solo-a.

¿Cómo salir de ésta?... ¡Mañana!; mañana continuaré hablándote. ¡Ven mañana!, vuelve a leerme. Sabes que te aprecio y aún más que esto, pero no lo diremos, ya que no quieres, no deseas que nadie te tenga compasión, que nadie te quiera bien. Bueno, no importa, yo sé lo que siento por ti, y por ti y por ese y el otro, porque unido a Dios Padre, ¡os amo tanto!, que por esto sigo y seguiré hablándote. En mis palabras hallarás las visiones de un sacerdote que tiene fe y ve, ve de lo que necesitas y te sirve, porque yo he venido a servirte. ¿Qué quieres de mí? ¡Venga pues!; si es bueno, ¡pídeselo a Dios!, y por Jesús, Dios Hijo, te lo va a conceder.

¡Hasta mañana! (Estoy contento de ti y contigo).

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Domingo, 11 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 3, 14-21

El mundo se salva por el Hijo de Dios, Jesús

14(Dijo Jesús a Nicodemo): la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, 15para que todo el que creyere en Él tenga la vida eterna.

16Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga

la vida eterna; 17pues Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. 18El que cree en Él no es juzgado; el que no cree, ya está juzgado, porque no creyó en el nombre del unigénito Hijo de Dios. 19Y el juicio consiste en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. 20Porque todo el que obra mal, aborrece la luz, y no viene a la luz por que sus obras no sean reprendidas. 21Pero el que obra la verdad viene a la luz, para que sus obras sean manifestadas, pues están hechas en Dios.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El mundo se salva por el Hijo de Dios, Jesús

A ti, cristiano católico, que has sufrido tanto por la maldad de otros, a ti, que te han robado años de felicidad; a ti, que has perdido cosas y personas por seguir a Cristo, por vivir la fe, por cumplir con tu deber; a ti, que has rezado siempre, y todo lo has pedido en nombre de Jesús; a ti, ¡llora conmigo!, porque a ti como a mí, nos han perseguido y han creído alcanzarnos y derribarnos, pero a ti, como a mí, Dios Padre nos ha librado del mal, de los que tienen el corazón corrompido, porque no rezan a Dios cuando piden derribar al que sufre, al que tiene necesidad de justicia, al que siempre ha estado al lado de la Virgen María.

A ti, como a mí, hermano, Dios nos ha utilizado para propagar el Evangelio. Sigamos con ello, porque nadie, NADIE, puede parar la Buena Nueva, ni los fariseos de la Iglesia.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Lunes, 12 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 4, 43-54

A punto de morir

43Partió Jesús de allí para Galilea. 44El mismo Jesús declaró que ningún profeta es honrado en su propia patria. 45Cuando llegó a Galilea, le acogieron los galileos que habían visto cuántas maravillas había hecho en Jerusalén durante las fiestas, pues también ellos habían ido a la fiesta. 46Llegó, pues, otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había allí un cortesano cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. 47Oyendo que llegaba Jesús de Judea a Galilea, salió a su encuentro y le rogó que bajase y curase a su hijo, que estaba para morir. 48Jesús le dijo: Si no viereis señales y prodigios, no creéis. 49Díjole el cortesano: Señor, baja antes que mi hijo muera. 50Jesús le dijo: Vete; tu hijo vive. Creyó el hombre en la palabra que le dijo Jesús y se fue. 51Ya bajaba él, cuando le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole: Tu hijo vive. 52Preguntóles entonces la hora en que se había puesto mejor, y le dijeron: Ayer, a la hora séptima, le dejó la fiebre. 53Conoció, pues, el padre que aquella misma era la hora en que Jesús le dijo: <<Tu hijo vive>>. Y creyó él y toda su casa. 54Este fue el segundo milagro que hizo Jesús viniendo de Judea a Galilea.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

A punto de morir

Tú, como el hijo del funcionario real, tú como hijo de Dios, estás enfermo, a punto de morir de disgustos... Iba a decir, de los disgustos que tu das, sin querer, y queriendo, a los demás; pero seré benevolente y también realista, y hablaremos de los

disgustos que los demás, queriendo o sin querer, te dan o te han dado.

Para empezar, hubieras querido tener otros padres de los que no tienes, y acusas a Dios por ello, porque tú te merecías unos padres mejores, esos padres ideales que has forjado en tu mente. Hubieras querido que tu madre hubiera sido más cariñosa contigo y no tan autoritaria, y que tu buen padre hubiera sido menos indiferente a lo que a ti concierne, que parece que ni te ve, ni que existes para él. Él vive su vida y tú… tú, aquí "tirado", a punto de morir…

Para empezar, ¡un abrazo!; para continuar, ¡una palmada de ánimo en esta espalda curvada!… (Iba a decir de tanto estar en el ordenador); y mira… ¡lo digo!: de tanto estar en el ordenador, en vez de ayudar a tus mayores…

Sé que ésta no te la esperabas de mí, pero bien… prosigamos.

¡Anímate hombre!, ¡Anímate mujer!, y acepta que ellos, tus padres, como tú, han estado más pendientes de sus cosas que de sus hijos. Si hubieran estado pendientes de las cosas de Dios, hubieran estado pendientes de ti, porque Dios, ¿qué quiere de los padres?, ¡eso mismo que hizo el funcionario real!, que vaya al encuentro de Jesús y pidan por tu salud.

¡Padres, id a Misa!

Jesús, presente en la Eucaristía, te espera a ti, que eres padre, y un padre como tu hijo: egoísta, ciego, falto de afecto. Y quiere que vayas a Él y pidas por su salud, porque se te está muriendo el hijo de falta de amor, ese amor que no le has dado nunca tú, ¡ni podías darle!, porque a ti tampoco te amaron tus padres como debían…

¿Tienen la culpa los pecados de los antepasados, de que ahora tu hijo, tu hija, esté enfermo-a, a punto de morir?…

Y te podría contestar así Jesús, Dios: "Eso ha ocurrido para que las obras de Dios se manifiesten en él."

Porque Dios quiere que vayas a Él y PIDAS. Os lo vengo diciendo desde el principio, el que pidas; ¡por Dios!, ¡PIDE!

Pide para que Jesús pueda darte su amor a ti y a él, y ambos creáis, y con vosotros dos, toda vuestra casa; que desde esta hora, tengáis una vida en paz, de concordia, de aceptación y ayuda mutua, porque ¡hay que ayudarse!, padres a hijos, hijos a padres, nueras a suegros, yernos a suegras, hermanos con hermanos, porque ya Dios dio su Sangre por eso, para que el Amor de Dios, Dios Espíritu Santo, haya venido al mundo a consolaros de todos vuestros pecados: los tuyos, los de tus padres, los de tus hijos, los de tus antepasados, para que esos hijos que van a nacer de ti, de tus hijos, no quieran morir, ¡no los maten!, sino que vivan, que vivan, y vivan comprendiendo que no son hijos únicos, que el amor de padres debe repartirse y hay que aceptarlo así, porque sólo uno es el Verdadero Padre: ¡Dios!

Dios te Ama.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Martes, 13 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 5, 1-3a.4-11.14-16

¿Quieres curarte?

1Después de esto se celebraba una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. 2Hay en Jerusalén, junto a la puerta Probática, una piscina llamada en hebreo Betzata, que tiene cinco pórticos. 3aEn éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos, mancos. 5Había allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo. 6Jesús le vio acostado, y, conociendo que llevaba ya mucho tiempo, le dijo: ¿Quieres ser curado? 7Respondió el enfermo: Señor, no tengo a nadie que, al moverse el agua,

me meta en la piscina y, mientras yo voy, baja otro antes de mí. 8Le dijo Jesús: Levántate, toma la camilla y anda. 9Al instante quedó el hombre sano, y tomó su camilla y se fue. Era el día de sábado, 10y los judíos decían al curado: Es sábado. No te es lícito llevar la camilla. 11Respondióles: El que me ha curado me ha dicho: Coge tu camilla y vete. 14Después de esto le encontró Jesús en el templo, y le dijo: Mira que has sido curado; no vuelvas a pecar, no te suceda algo peor. 15Fuese el hombre y dijo a los judíos que era Jesús el que lo había curado. 16Los judíos perseguían a Jesús por haber hecho esto en sábado.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

¿Quieres curarte?

Sé que no tienes a nadie que te ayude a sobrellevar tanto dolor, pero quiero recordarte las palabras de Jesús, Dios, al ciego, que también te las dice a ti: "¿Quieres curarte?"

No tendrás necesidad de que nadie te ayude, de que nadie te lleve a la piscina de Betzata, sino que sólo tienes que decir sí a Dios, a Jesús, en tu corazón, en respuesta a su pregunta de si quieres curarte.

Dios está siempre dispuesto a ayudarte, y es una ayuda clara, como claro vio el ciego, después de que Dios lo curó.

Dios te pide permiso para curarte, para ayudarte en todo, porque Dios necesita de tu aprobación, y te pregunta a ti: "¿Quieres curarte?"...

¿Qué le vas a responder a Dios?...

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Miércoles, 14 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 5, 19-30

El Padre le muestra al Hijo todo lo que Él hace

19(Dijo Jesús a los judíos): En verdad, en verdad os digo que
no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer
al Padre; porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.
20Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él
hace, y le mostrará aún mayores obras que éstas, de suerte que
vosotros quedéis maravillados. 21Como el Padre resucita a los
muertos y les da vida, así también el Hijo a los que quiere les da
vida. 22Aunque el Padre no juzga a nadie, sino que ha entrega-
do al Hijo todo el poder de juzgar. 23Para que todos honren al
Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra
al Padre, que le envió. 24En verdad, en verdad os digo que el
que escucha mi palabra y cree en el que me envió, tiene la vida
eterna y no es juzgado, porque pasó de la muerte a la vida. 25En
verdad, en verdad os digo que llega la hora, y es ésta, en que los
muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la escucharen
vivirán. 26Pues así como el Padre tiene la vida en sí mismo, así
dio también al Hijo tener vida en sí mismo, 27y le dio poder de
juzgar, por cuanto Él es el Hijo del hombre. 28No os maravi-
lléis de esto, porque llega la hora en que cuantos están en los
sepulcros oirán su voz 29y saldrán: los que han obrado el bien,
para la resurrección de la vida, y los que han obrado el mal, para
la resurrección del juicio. 30Yo no puedo hacer por mí mismo
nada; según lo oigo, juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco
mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El Padre le muestra al Hijo todo lo que Él hace

El Padre le muestra al Hijo todo lo que Él hace, porque todas las cosas son hechas por Dios, Uno y Trino, en la misma voluntad de ser Dios.

Cuando un niño observa a su padre, ve todo lo que el padre hace, se lo muestra por las obras que hace; y si un padre tiene fe, el hijo verá las obras de la misma.

Todo lo que haces, lo muestras a tus niños, todos ven quién eres, cómo eres, por lo que haces y dices. Esa herencia de las obras de los padres a los hijos, siempre ha sido y siempre será, tenlo en cuenta, para reparar todo mal que hayas podido hacer, teniendo a un niño cerca.

Debes querer cambiar al mundo, y lo quieres cambiar, pero debes tú mostrar a los niños, lo que quieres que ellos aprendan. Así se cambia la generación, dando lo mejor de cada uno, y aunque hubieras recibido mal y males, ¡olvídalo!, que los niños vean en ti, cómo deben ser ellos.

El más fuerte, es el que sabe hacer el bien, sin mirar a quien.

Te animo a ello.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Jueves, 15 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 5, 31-47

El testimonio del Padre a favor del Hijo

31(Dijo Jesús a los judíos): Si yo diera testimonio de mí mismo, mi testimonio no sería verídico; 32es otro el que de mí da testi-

monio, y yo sé que es verídico el testimonio que de mí da. 33Vosotros habéis mandado a preguntar a Juan, y él dio testimonio de la verdad; 34pero yo no recibo testimonio de hombres; mas os digo esto para que seáis salvos. 35Aquél era la lámpara que arde y alumbra, y vosotros habéis querido gozar un instante de su luz. 36Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan, porque las obras que mi Padre me dio hacer, esas obras que yo hago, dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado, 37y el Padre, que me ha enviado, ése da testimonio de mí. Vosotros no habéis oído jamás su voz, ni habéis visto su semblante, 38ni tenéis su palabra en vosotros, porque no habéis creído en aquel que Él ha enviado. 39Escudriñad las Escrituras, ya que en ellas creéis tener la vida eterna, pues ellas dan testimonio de mí, 40y no queréis venir a mí para tener la vida. 41Yo no recibo gloria de los hombres, 42pero os conozco y sé que no tenéis en vosotros el amor de Dios. 43Yo he venido en nombre de mi Padre, y vosotros no me recibís; si otro viniera usurpando mi nombre, le recibiríais. 44¿Cómo vais a creer vosotros, que recibís la gloria unos de otros y no buscáis la gloria que (procede) del único Dios? 45No penséis que vaya yo a acusaros ante mi Padre; hay otro que os acusará, Moisés, en quien vosotros tenéis puesta la esperanza; 46porque, si creyerais en Moisés, creeríais en mí, pues de mí escribió él; 47pero, si no creéis en sus Escrituras, ¿cómo vais a creer en mis palabras?

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El testimonio del Padre a favor del Hijo

Yo sigo al Hijo de Dios, yo sigo a Jesús de Nazaret, el Mesías.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Viernes, 16 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 7, 1-2.10.25-30

Jesús enseñando en el Templo

1Andaba Jesús por Galilea, pues no quería ir a Judea, porque los judíos le buscaban para darle muerte. 2Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos. 10Una vez que sus hermanos subieron a la fiesta, entonces subió Él también, no manifiestamente, sino en secreto.

25Decían, pues, algunos de los de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan matar? 26Y habla libremente y no le dicen nada. ¿Será que de verdad habrán reconocido las autoridades que es el Mesías? 27Pero de éste sabemos de dónde viene; mas del Mesías, cuando venga, nadie sabrá de dónde viene. 28Jesús, enseñando en el templo, gritó y dijo: Vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy: y yo no he venido de mí mismo, pero el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis. 29Yo le conozco, porque procedo de Él, y Él me ha enviado. 30Buscaban, pues, prenderle, pero nadie le ponía las manos, porque aún no había llegado su hora.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús enseñando en el Templo

Las autoridades eclesiásticas van con mucha precaución porque defienden la fe. Tienen la difícil tarea de mantener en uno, el rebaño de Dios: a los elegidos. Por eso mismo, como dicen bien, todas las cosas referentes a la Iglesia, van despacio, porque se necesita de obras para ver la fe, para ver quién es quien.

Hay muchos ¡y muchas!, que se enamoran muy rápidamente de una persona, sin conocerla bien, y luego resulta que no sa-

ben bien a quién han entregado su corazón, algo tan importante como es el corazón, porque Dios dice que es por lo que tiene uno en su corazón, por lo que peca o se santifica.

Mira bien a quién tienes en tu corazón, no sea que te haga pecar, más que ayudarte a ser mejor, bajo la doctrina católica.

Hay que saber la doctrina católica, hay que saber lo que dicen las autoridades eclesiásticas que debes creer, porque puede que vengan los que engañan, esos lobos disfrazados de ovejas, y dejes la Santa Iglesia para irte con lo que no es la Verdad. ¡Dios sólo fundó una Iglesia!, la Católica, Apostólica y Romana. Tú, ¡estás en la Casa del Padre!, ¡no te vayas!, porque terminarás cuidando de cerdos para vivir, como le ocurrió al hijo pródigo; teniendo pan en Casa, vas a pasar hambre y soledad, si dejas la Verdad.

¡Quédate!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Sábado, 17 de marzo de 2.018
Tiempo 4.º de Cuaresma

San Juan 7, 40-53

Dudan de Jesús, Dios

40De la muchedumbre, algunos que escuchaban las palabras de Jesús, decían: Verdaderamente que éste es el Profeta. 41Otros decían: Este es el Mesías; pero otros replicaban: ¿Acaso el Mesías puede venir de Galilea? 42¿No dice la Escritura que del linaje de David y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Mesías? 43Y se originó un desacuerdo en la multitud por su causa. 44Algunos de ellos querían apoderarse de Él, pero nadie le puso las manos. 45Volvieron, pues, los alguaciles

a los príncipes de los sacerdotes y fariseos, y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? 46Respondieron los alguaciles: Jamás hombre alguno habló como éste. 47Pero los fariseos les replicaron: ¿Es que también vosotros os habéis dejado engañar? 48¿Acaso algún magistrado o fariseo ha creído en Él? 49Pero esta gente, que ignora la Ley, son unos malditos. 50Les dijo Nicodemo, el que había ido antes a Él, que era uno de ellos: 51¿Acaso nuestra Ley condena a un hombre antes de oírle y sin averiguar lo que hizo? 52Le respondieron y dijeron: ¿También tú eres de Galilea? Investiga y verás que de Galilea no ha salido profeta alguno. 53Y se fueron cada uno a su casa.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Dudan de Jesús, Dios

Les interesa dudar, así pueden seguir sin arrepentirse de haber obrado mal. ¡Allá ellos!, pero siempre tendrán a la conciencia que les acusará, y jamás, ¡jamás!, podrán vivir en paz.

Si cambiasen de actitud, Dios les perdonaría, porque Dios perdona siempre, pero ese orgullo, ¡esa soberbia!, son hijos de Satanás.

Dios los quiere perdonar, pero ellos prefieren seguir dudando de Jesús.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Domingo, 18 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 12, 20-33

Si alguien sirve a Dios, que le siga

20Había algunos griegos entre los que habían subido a adorar
en la fiesta. 21Estos, pues, se acercaron a Felipe, el de Betsaida
de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.
22Felipe fue y se lo dijo a Andrés; Andrés y Felipe vinieron y se
lo dijeron a Jesús.
23Jesús les contestó diciendo: Es llegada la hora en que el Hijo
del hombre será glorificado. 24En verdad, en verdad os digo
que, si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedará
solo; pero, si muere, llevará mucho fruto.
25El que ama su vida, la pierde; pero el que aborrece su vida
en este mundo, la guardará para la vida eterna. 26Si alguno me
sirve, que me siga, y donde yo esté, allí estará también mi servi-
dor; si alguno me sirve, mi Padre le honrará. 27Ahora mi alma
se siente turbada. ¿Y qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora?
¡Mas para esto he venido yo a esta hora! 28Padre, glorifica tu
nombre. Llegó entonces una voz del cielo: <<Le glorifiqué y de
nuevo le glorificaré>>. 29La muchedumbre que allí estaba y
oyó, decía que había tronado; otros decían: Le habló un ángel.
30Jesús respondió y dijo: No por mí se ha dejado oír esta voz,
sino por vosotros. 31Ahora es el juicio de este mundo; ahora
el príncipe de este mundo será arrojado fuera, 32y yo, si fuere
levantado de la tierra, atraeré a todos a mí. 33Esto lo decía in-
dicando de qué muerte había de morir.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Si alguien sirve a Dios, que le siga

Los niños sirven a Jesús, ellos le siguen, no tienen miedo, ni les da temor pasar frío, hambre o aguantar el dolor. Los niños se acercan a Dios, y se abrazan con Él, disfrutando de la Comunión; no temen pedir perdón y van a confesarse, es más, ¡les gusta!, les gusta tener un sacerdote que, en nombre de Dios, les da la absolución de sus pecados y les da consejos doctrinales.

Poned aquí, los de CatholicosOnline, el link a las consultas doctrinales, que contesta mi buen amigo, el Padre Joan Antoni, porque es bueno que quien tenga dudas, las consulte y se le aclaren las ideas, para poder decir como los niños: "¡yo soy de Cristo!"

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Lunes, 19 de marzo de 2.018

Tiempo 5.º de Cuaresma - Solemnidad de San José, esposo de la Bienaventurada Virgen María

San Mateo 1, 16.18-21.24a

José, el esposo de la Madre de Dios

16Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació
Jesús, llamado Cristo.
18La concepción de Jesucristo fue así: Estando desposada María, su madre, con José, antes de que conviviesen, se halló haber concebido María del Espíritu Santo. 19José, su esposo, siendo justo, no quiso denunciarla y resolvió repudiarla en secreto. 20Mientras reflexionaba sobre esto, he aquí que se le apareció en sueños un ángel del Señor y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir en tu casa a María, tu esposa, pues lo concebido en ella es obra del Espíritu Santo. 21Dará a luz un hijo, a quien

pondrás por nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados. 24a Al despertar José de su sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

José, el esposo de la Madre de Dios

María, la Madre de Jesús, que es Dios y hombre verdadero, estaba desposada con San José, y ambos de mutuo acuerdo, habían decidido llevar un matrimonio casto. Entonces eran otros tiempos para los que amaban a Dios sobre todas las cosas; no había la ayuda de la Iglesia, porque aún no se había fundado, porque Jesús, Dios, no había nacido. Y las personas hacían acuerdos de mutuo consentimiento, y José y María, acordaron llevar una vida juntos de pureza, castidad y piedad. Cuándo José supo que María iba a ser la Madre de Dios, que lo concebido en ella por el Espíritu Santo, era el Mesías esperado, él, San José, recordó las palabras del Profeta anunciando que el Esperado, nacería de una Virgen; y su fe se apoyó en las enseñanzas de su religión y en las palabras del Ángel.

Tú, apoya tu fe en la Sagrada Biblia, en los Evangelios y el Magisterio de la Iglesia. Todo está unido para fe de los elegidos, que como San José, que como Santa María, queréis vivir una vida santa, una vida con Dios, para Dios, en Dios. Infórmate de tu fe y fórmate en la misma, para que, como San José y Santa María, quieras ocuparte de Dios que vive, vive en la Eucaristía, y lo des a conocer a todos los de tu casa, a todos los que trates, con las obras de tu fe, con tu vida de piedad; y ellos vivirán la dicha de tu gracia, de tú vivir en gracia de Dios.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Martes, 20 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 8, 21.23b-30

Jesús dice: -Yo me voy y me buscaréis.

21Dijo Jesús a los fariseos: Yo me voy, y me buscaréis, y moriréis en vuestro pecado; a donde Yo voy, no podéis venir vosotros. 23b Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. 24Os dije que moriríais en vuestro pecado, porque, si no creyereis, moriréis en vuestros pecados. 25Ellos decían: ¿Tú quién eres? Jesús les dijo: Es precisamente lo que os estoy diciendo. 26Mucho tengo que hablar y juzgar de vosotros, pues el que me ha enviado es veraz, y yo hablo al mundo lo que le oigo a Él. 27No comprendieron que les hablaba del Padre. 28Dijo, pues, Jesús: Cuando levantéis en alto al Hijo del hombre, entonces conoceréis que yo soy, y no hago nada de mí mismo, sino que, según me enseñó el Padre, así hablo. 29El que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque yo hago siempre lo que es de su agrado. 30Hablando Él esas cosas, muchos creyeron en Él.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús dice: -Yo me voy y me buscaréis.

¿Estás buscando a Jesús, a Dios?; ¡claro que sí! Todos buscáis a Dios, porque se necesita de Dios, de Jesús, para vivir bien. Si no vives bien, es que te falta la buena compañía de Dios, de Jesús, el Cristo, tu Hermano, el Hijo de Dios, tu Amigo. No puedes seguir así de solo-a, no puedes continuar con esta triste vida tuya, que parece que tu corazón partido, jamás podrá volver a juntarse y gozar de paz, porque la paz reside en el corazón del hombre; cuando su corazón está mal, no tiene paz.

Tú necesitas de Dios.

Tú necesitas de Dios.

Tú necesitas de Jesús, que es Dios.

Dios, Jesucristo, murió y resucitó, y ahora vive, ¡vive!, en la Eucaristía. Allí está, allí tienes que ir a buscarle, después de haber hecho una buena confesión de tus pecados, porque si tienes el corazón partido por los pecados de otros, tú has pecado, porque no los has perdonado; desde el momento que los perdones, tu corazón se juntará y tendrás paz. Cuando te han hecho injusticias, te han calumniado, hecho enfadar, dañado por algún comentario, y tienes el corazón partido de dolor, aunque tengas razones, no tienes razón para no perdonar-les, porque si no perdonas, Dios no te va a perdonar; y si Dios no te va a perdonar, por tú no perdonar ahora, es que es pecado y pecado grave, no perdonar, y entonces, te lo digo con cariño, con mucho afecto, pero te digo la verdad: estás en pecado, y pecado mortal, si tienes el corazón partido, sin paz, por los pecados de los demás que no has perdonado ni tienes intención de perdonar.

Perdona hijo mío, perdona, porque no sea que te pierdas por los pecados de los demás, que han hecho, que hacen, que peques. No peques más por no irte a confesar de no perdonar.

Dios quiere que seas feliz.

Dios quiere que tengas paz.

Perdona y confiésate de este dolor que te han dado, y la absolución que vas a recibir, ¡de seguro!, te dará la paz, y tu corazón se juntará por la Gracia que Dios Espíritu Santo te dará.

Ten paz. Perdona. ¡No peques más!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Miércoles, 21 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 8, 31-42

"Os haréis libres"

31Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: Si permanecéis en mi palabra, seréis en verdad discípulos míos, 32y conoceréis la verdad, y la verdad os librará. 33Respondiéronle ellos: Somos linaje de Abraham, y de nadie hemos sido jamás siervos; ¿cómo dices tú: Seréis libres? 34Jesús les contestó: En verdad, en verdad os digo que todo el que comete pecado es siervo del pecado. 35El siervo no permanece en la casa para siempre; el hijo permanece para siempre. 36Si, pues, el Hijo os librare, seréis verdaderamente libres. 37Sé que sois linaje de Abraham; pero buscáis matarme, porque mi palabra no ha sido acogida por vosotros. 38Yo hablo lo que he visto en el Padre; y vosotros también hacéis lo que habéis oído de vuestro padre. 39Respondieron y dijéronle: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. 40Pero ahora buscáis quitarme la vida, a mí, un hombre que os ha hablado la verdad, que oyó de Dios; eso Abraham no lo hizo. 41Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Dijéronle ellos: Nosotros no somos nacidos de fornicación, tenemos por padre a Dios. 42Díjoles Jesús: Si Dios fuera vuestro padre, me amarías a mí; porque yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha enviado.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

"Os haréis libres"

La fe, la fe en que Jesús es Dios, es lo que os hace libres, es lo que te quita el miedo y el dolor de la tristeza, y recibes y tienes

y vives ¡la confianza en Dios!

Tú, que no crees en nadie, te propongo que pongas tu confianza en Jesús, que es Dios.

Dios lo dijo claro, lo leemos en este evangelio de hoy, donde Jesús, con la Verdad que es, la proclama, la dice. "Yo hablo lo que vi en mi Padre…", y sólo hay un Padre, y este Padre, es Padre de todos, es Dios creador. Tú no viniste al mundo por casualidad, tú estabas programado en la mente del Creador, de Dios. Tú eres deseado, amado, querido. Tú eres, como Jesús, aunque en distinta forma y manera, pero tú, como Él, Jesús, eres hijo de Dios. Y Dios te Ama.

Apúntate esto en la mente, y que entre en tu corazón y hagas conciencia de ello: eres realmente y verdaderamente hijo de Dios; eres realmente y verdaderamente amado por Dios.

¡Ve a los brazos de María!, la Madre de Dios, que abrazó a tu Dios, a Jesús, que le cobijó en su vientre, y a ti te cobija bajo su manto sagrado para que no sufras daño y no pierdas la fe, porque el daño peor que le puede suceder a un hombre, a una persona, es no tener fe, es perder la fe. Procura por tu salud y cree en que Dios te Ama, cree en que Jesús vivió y murió por ti, cree en que Dios Espíritu Santo te consuela y te da el Amor de Dios que necesitas para vivir bien en esta vida.

Ve al encuentro de Dios, ve a la Santa Madre Iglesia Católica, ¡sólo Ella tiene a Dios vivo! ¡No te vayas de Casa! ¿Para qué quieres un dios muerto, si Dios vive y vive por la acción del sacramento de la Eucaristía, por el sacerdote que consagra el pan y el vino; que después de la consagración, el pan y el vino se unen para formar, por las palabras exactas que Jesús dijo en la última cena, en Él mismo, en Jesús vivo, en su cuerpo y alma unidos, en lo que es la persona, en lo que eres tú mismo, pero en forma de pan y vino, para que tú tengas fe, para que tú te lo puedas comer, para que entre en ti y te dé el alimento

de la vida eterna, la que te hace feliz ya en este mundo, donde sólo la felicidad es hallar y proclamar, con toda tu vida, la fe, la fe de que Jesús vive, la fe de que no estás solo, de que Dios Espíritu Santo, al tú irte a confesar ante un sacerdote católico, le recibes; recibes por la absolución de tus pecados confesados, la alegría del Amor de Dios Espíritu Santo, que jamás deja solos a los que le aman, a los que tienen fe y creen en Él, y piden para ser consolados. Y con la esperanza fija en ir a Dios Padre, que te creó y que te espera, para recuperarte después de la muerte y tenerte eternamente es sus brazos, en los brazos del que te Ama, de Dios en total unidad, de Dios Uno, siendo Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, este mismo Dios que verdaderamente vela por ti.

Pero… Hijo mío, ve a su encuentro, tú debes ir, tú debes ir a Él, ¡ve!

Busca tu libertad, sé libre.

Te fe, vive la fe, propaga la fe y "Os haréis libres".

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Jueves, 22 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 8, 50b-59

No verás jamás la muerte

50b (Dijo Jesús a los judíos) En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte. 51Dijéronle los judíos: Ahora nos convencemos de que estás endemoniado. 52Abraham murió, y también los profetas, y tú dices: Quien guardare mi palabra no gustará la muerte nunca. 53¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser? 54Respon-

dió Jesús: Si Yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada; es mi Padre quien me glorifica, de quien vosotros decís que es vuestro Dios. 55Y no lo conocéis, pero yo le conozco; y si dijere que no le conozco, sería semejante a vosotros, embustero; mas yo le conozco y guardo su palabra. 56Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día; lo vio y se alegró. 57Pero los judíos le dijeron: ¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham? 58Respondió Jesús: En verdad, en verdad os digo: Antes que Abraham naciese, era yo. 59Entonces tomaron piedras para arrojárselas; pero Jesús se ocultó y salió del templo.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

No verás jamás la muerte

Anímate hombre, ponte contenta mujer, que si has cumplido con los 10 mandamientos de la Ley de Dios y te has confesado de tus pecados, entonces, si has vivido la caridad, y has orado por todos, si has perdonado, incluso a ti mismo, a ti misma, entonces, ¡aleluya!; tú que amas a Cristo y pronuncias su Nombre Santo, que confías en Él y te fías de que lo negro lo puede volver Él, blanco, si quiere, entonces, tú, que cargas con tu cruz, sin quejarte, sin desanimarte, confiando en que tu esperanza de fe será cumplida, y a todos tratas bien, con caridad, entonces te lo diré fuerte y claro, si es que has Comulgado, y antes, como no, has sido primero bautizado, pues eso: NO VERÁS JAMÁS LA MUERTE.

Irás al Cielo, bendito-a del Padre.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Viernes, 23 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 10, 31-42

Jesús, uno con su Padre

31De nuevo los judíos trajeron piedras para apedrear a Jesús. 32Jesús les respondió: Muchas obras os he mostrado de parte de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? 33Respondiéronle los judíos: Por ninguna obra buena te apedreamos, sino por la blasfemia, porque tú, siendo hombre, te haces Dios. 34Jesús les replicó: ¿No está escrito en vuestra Ley: <<Yo digo: Dioses sois>>? 35Si llama dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios, y la Escritura no puede fallar, 36¿de Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo decís vosotros: Blasfemas, porque dije: Soy Hijo de Dios? 37Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; 38pero si las hago, ya que no me creéis a mí, creed a las obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre. 39De nuevo buscaban apresarle, pero Él se deslizó de entre sus manos. 40Partió de nuevo al otro lado del Jordán, al sitio en que Juan había bautizado la primera vez, y permaneció allí. 41Muchos venían a Él y decían: Juan no hizo milagro alguno, pero todas cuantas cosas dijo Juan de éste eran verdaderas. 42Y muchos allí creyeron en Él.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús, uno con su Padre

Tu Dios, es Dios, Uno y Trino. Es de fe.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Sábado, 24 de marzo de 2.018
Tiempo 5.º de Cuaresma

San Juan 11, 45-54

Resolución del Consejo

45Muchos de los judíos que habían venido a María y vieron lo que había hecho Jesús (la resurrección de Lázaro) creyeron en Él; 46pero algunos se fueron a los fariseos y les dijeron lo que había hecho Jesús. 47Convocaron entonces los príncipes de los sacerdotes y los fariseos una reunión, y dijeron: ¿Qué hacemos, que este hombre hace muchos milagros? 48Si le dejamos así todos creerán en él y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación. 49Uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada. 50¿No comprendéis que conviene que muera un hombre por todo el pueblo y no que perezca todo el pueblo? 51 No dijo esto de sí mismo, sino que, como era pontífice aquel año, profetizó que Jesús había de morir por el pueblo, 52y no sólo por el pueblo, sino para reunir en uno todos los hijos de Dios que están dispersos. 53Desde aquel día tomaron la resolución de matarle. 54Jesús, pues, ya no andaba en público entre los judíos; antes se fue a una región próxima al desierto, a una ciudad llamada Efrem, y allí moraba con los discípulos.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Resolución del Consejo

A ti católico, a ti te lo digo: no tengas miedo de ninguna otra religión ni filosofía ni política, no sea que, por miedo, quites la libertad de otros, sí, incluso esa libertad de hacer el mal. Tú haz el bien y enseña a hacer bien, y confía en Dios. Recuerda que Dios quiere que el trigo conviva con la mala hierba; no te hagas

dios y dañes a nadie por miedo. Lucha por el bien del mundo, sirviendo al mundo, haciendo el bien y propagando el bien, y deja que los necios y los malos, los ignorantes y todos, hagan uso de su libertad, porque por ella se les juzgará, y por la tuya también; y si utilizas medios malos para conseguir eso que dices que es un bien, y que es que todos sean creyentes de tu fe y practiquen la misma, entonces, no sirves, no eres esclavo sino que te haces dueño de los demás, de su libertad; y la Iglesia es ante todo, Santa.

No hagas mal a nadie, ni tampoco a ti mismo; apártate de los que no hacen cosas buenas, y sé bueno, sé buena. Deja que Dios venga en el día de la siega; no siegues tú, ni tampoco te unas al mal; sé bueno, no neutral, sino sé bueno siempre, porque Dios es bueno, porque Jesús siempre hizo el bien. Imita a Dios y ámale con todo tu corazón.

No estamos en tiempos de Navidad, pero también en Cuaresma, hay que amar a los demás.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Domingo, 25 de marzo de 2.018
Domingo de Ramos en la Pasión del Señor - Semana Santa

San Marcos 15, 1-39

"¿Eres tú, el Rey de los judíos?"

1En cuanto amaneció celebraron consejo los príncipes de los sacerdotes con los ancianos y escribas, y todo el sanedrín, atando a Jesús, le llevaron y entregaron a Pilato. 2Le preguntó Pilato: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y Jesús le respondió, diciendo: Tú lo has dicho. 3E insistentemente le acusaban los príncipes de los sacerdotes.

4Pilato de nuevo le interrogó, diciendo: ¿No respondes nada?

Mira de cuántas cosas te acusan. 5Pero Jesús ya no respondió nada, de manera que Pilato quedó maravillado. 6Por la fiesta solía soltárseles un preso, el que pedían. 7Había uno llamado Barrabás, encarcelado con sediciosos, que en una revuelta habían cometido un homicidio; 8y subiendo la muchedumbre, comenzó a pedir lo que solía otorgárseles. 9Pilato les preguntó diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? 10Pues conocía que por envidia se lo habían entregado los príncipes de los sacerdotes. 11Pero los príncipes de los sacerdotes excitaban a la turba para que les soltase a Barrabás.

12Pilato de nuevo preguntó, y dijo: ¿Qué queréis, pues, que haga de este que llamáis rey de los judíos? 13Ellos otra vez gritaron: ¡Crucifícale! Pero Pilato les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? 14Y ellos gritaron más fuerte: ¡Crucifícale! 15Pilato, queriendo dar satisfacción a la plebe, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de haberle azotado, le entregó para que le crucificasen.

Después de la flagelación

16Los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la cohorte, 17y le vistieron una púrpura y le ciñeron una corona tejida de espinas, 18y comenzaron a saludarle: Salve, Rey de los judíos. 19Y le herían en la cabeza con una caña, y le escupían, e hincando la rodilla, le hacían reverencias.

La crucifixión

20Después de haberse burlado de Él, le quitaron la púrpura y le vistieron sus propios vestidos. Y le sacaron para crucificarle, 21y requisaron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, el padre de Alejandro y Rufo, para que tomara la cruz. 22Le llevaron al lugar del Gólgota, que quiere decir lugar de la calavera, 23y le dieron vino mirrado, pero no lo tomó. 24Le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos, para saber lo que había de tomar cada uno.

25Era la hora de tercia cuando le crucificaron. 26El título de su causa estaba escrito: <<El Rey de los judíos>>. 27Crucificaron con Él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda, 28y se cumplió la escritura que dice: <<Fue contado entre los malhechores>>. 29Los transeúntes le injuriaban moviendo la cabeza y diciendo: ¡Ah! tú que destruías el templo de Dios y lo edificabas en tres días, 30sálvate bajando de la cruz. 31Igualmente los príncipes de los sacerdotes se mofaban entre sí con los escribas, diciendo: A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse. 32¡El Mesías, el Rey de Israel! Baje ahora de la cruz para que lo veamos y creamos. Y los que estaban con Él crucificados le ultrajaban.

33Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre la tierra hasta la hora de nona. 34Y a la hora de nona gritó Jesús con voz fuerte: <<Eloí, Eloí, ¿lama sabachtaní?>> Que quiere decir: <<Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?>> 35Algunos de los presentes, oyéndole decían: Mirad, llama a Elías. 36Corrió uno, empapó una esponja en vinagre, la puso en una caña y se la dio a beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a bajarle.

Muerte de Jesús

37Jesús, dando una voz fuerte, expiró. 38Y el velo del templo se partió en dos partes de arriba abajo. 39Viendo el centurión, que estaba frente a Él, de qué manera expiraba, dijo: Verdaderamente este hombre era hijo de Dios.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

“¿Eres tú, el Rey de los judíos?”

“Tú lo has dicho,” contestó Jesús, Dios, a la pregunta de Pilatos: “¿Eres tú, el Rey de los judíos?”

UN REY QUE NADIE QUISO

Hubo una vez en la Historia del mundo, en el año 33, en que el Amor de un Padre, Dios Padre, Creador del mundo entero, presenció desde el Cielo, la muerte de su Hijo, Dios mismo, para recuperar el orden con que Él, Dios, hizo y creó las cosas, entre ellas, al hombre, para amarlo y ser amado por Él.

En el año 30, Jesús, el Hijo de Dios y la Virgen María, mujer llena de Gracia y concebida sin el pecado original, por el poder y voluntad de Dios, Ella, la Madre de Dios, libremente aceptando su destino, cuando se le dijo, por el Arcángel, que concebiría un Hijo, Hijo de Dios, por el poder del Espíritu Santo, que la cubriría con su sombra. Este Hijo, de nombre Jesús, en el año 30, empezó a predicar a los judíos y a los gentiles, el Reino de los Cielos, el Amor del Padre, y cómo hay que hacer para salvarse, cargando sobre sí el castigo por los pecados de todos los hombres, y que los que creyesen en Él, en que es Dios Hijo, se salvarían.

Los judíos no creyeron en Él, en Jesús de Nazaret, en que era más que un Profeta, ¡es el mismo Dios en persona, que vino al mundo!

Estaba escrito por los profetas antiguos, que todo esto ocurriría, pero no entendían, no quisieron entender, el pueblo elegido de Dios desde el principio de los tiempos, y por esto, por la soberbia de los que se creen justos y sabios, Dios fue muerto, siendo el Rey, su Rey, Rey de los judíos. Así lo relata la historia de los hechos, escrita en los Evangelios.

Las cosas cambiaron, porque RESUCITÓ, pero esta historia la contaré otro día. Hoy recordemos la MUERTE DE UN REY, QUE NADIE QUISO QUE REINARA... pero reina, y reinó, en los corazones de los creyentes... ¡Ya os contaré, ya!... Hoy recordemos a Jesús, ¡El Rey!, muerto en la Cruz por tus pecados.

Sí, llora, llora.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Lunes, 26 de marzo de 2.018
Lunes Santo - Semana Santa

San Juan 12, 1-11

Jesús, Dios, da una oportunidad tras otra

1Seis días antes de la Pascua vino Jesús a Betania, donde estaba
Lázaro, a quien Jesús había resucitado de entre los muertos.
2Le dispusieron allí una cena; y Marta servía, y Lázaro era de
los que estaban a la mesa con Él. 3María, tomando una libra
de ungüento de nardo legítimo, de gran valor, ungió los pies de
Jesús y los enjugó con sus cabellos, y la casa se llenó de olor del
ungüento. 4Judas Iscariote, uno de sus discípulos, el que había
de entregarle, dijo:
5¿Por qué este ungüento no se vendió en trescientos denarios y
se dio a los pobres?
6Esto decía, no por amor a los pobres, sino porque era ladrón,
y, llevando él la bolsa, hurtaba de lo que en ella echaban. 7Pero
Jesús dijo: Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultu-
ra. 8Porque pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí
no me tenéis siempre. 9Una muchedumbre de judíos supo que
estaba allí, y vinieron, no sólo por Jesús, sino por ver a Lázaro,
a quien había resucitado de entre los muertos. 10Los príncipes
de los sacerdotes habían resuelto matar a Lázaro, 11pues por él
muchos judíos iban y creían en Jesús.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Jesús, Dios, da una oportunidad tras otra

No tengas miedo de Dios, el evangelio nos narra las historias de su misericordia con todos, así que tienes que saber que también tú puedes contar con ella, con la misericordia que Dios, Jesús, tiene a todos, también a ti.

Acércate a Jesús, ve a la Iglesia, acude a la Santa Misa, confiesa todos tus pecados, y participa de la Comunión, porque Dios, Jesús, está allí, en la Eucaristía, esperando entrar en ti y darte todo su amor.

Anda, ve a Jesús, Dios.

Te está esperando.

Ve.

Dios te Ama.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Martes, 27 de marzo de 2.018
Martes Santo - Semana Santa

San Juan 13, 21-38

Uno de vosotros entregó a Jesús

21(Estando Jesús a la mesa con sus discípulos) Se turbó Jesús en su espíritu y, demostrándolo, dijo: En verdad, en verdad os digo que uno de vosotros me entregará. 22Se miraban los discípulos unos a otros, sin saber de quién hablaba. 23Uno de ellos, el amado de Jesús, estaba recostado en el seno de Jesús. 24Simón Pedro le hizo señal, diciéndole: Pregúntale de quién habla. 25El que estaba reclinado sobre el pecho de Jesús le dijo: Señor, ¿quién es? 26Jesús le contestó: Aquel a quien yo mojare y diere un bocado. Y, mojando un bocado, lo tomó y se lo dio a Judas, hijo de Simón Iscariote. 27Después del bocado, en el mismo instante entró en él Satanás. Jesús le dijo: Lo que has de hacer, hazlo pronto. 28Ninguno de los que estaban a la mesa conoció a qué propósito decía aquello. 29Algunos pensaron que, como Judas tenía la bolsa, le decía Jesús: Compra lo que necesitamos para la fiesta o que diese algo a los pobres. 30El, tomando el bocado, se salió luego; era de noche. 31Así que salió, dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del hombre, y Dios ha sido glorificado en Él. 32Si Dios ha sido glorificado en Él, Dios también le glorifícala a Él, y le glorificará en seguida. 33Hijitos míos, un poco estaré todavía con vosotros: me buscaréis, y como dije a los judíos: A donde Yo voy vosotros no podéis venir, también os lo digo a vosotros ahora. 34Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros como yo os he amado, así también amaos mutuamente. 35En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor unos para con otros. 36Díjole Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Respondió Jesús: A donde Yo voy, no puedes tú seguirme ahora; me seguirás más tarde. 37Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Yo daré por ti

mi vida. 38Respondió Jesús: ¿Darás por mí tu vida? En verdad, en verdad te digo que no cantará el gallo antes que tres veces me niegues.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Uno de vosotros entregó a Jesús

Un apóstol elegido por Dios, por Jesús mismo, lo entregó. Conociendo a Jesús, teniéndole con él, pudiendo besarle y escuchar sus palabras, va y le traiciona.

Duele la traición, duele mucho.

No sé si a ti te han traicionado alguna vez, pero si así hubiera ocurrido, haz como Jesús, acéptalo, porque de eso, SEGURO que salió o saldrá un bien.

Uno que traicionó a Jesús, y otro que le negó. ¿Alguien te ha negado alguna vez?, no hablo de los que te han calumniado, sino de los que han dicho que no te conocen, porque has caído en desgracia, cuando de niños y jóvenes habíais jugado tanto y os habíais contado los sueños y esperanzas. Los tuyos, tus sueños, si se cumplieron, luego se derrumbaron; entonces nadie estuvo a tu lado, porque se marcharon, y uno, tu más amigo, negó que te conociera; fuiste a pedirle un préstamo, una ayuda, un aval, pero, no te recibió… te negó ante tu banquero, ese que podía, como Pilatos, cambiar el rumbo de tu vida; pero nadie vino a socorrerte y te viste solo y despreciado de todos, siendo la burla de unos, el desprecio de otros, y el olvido de los que más amabas.

¿Sabes por qué los que más amabas, fueron esos los que te negaron?, porque para corresponder a tus afectos, tenían que hacer algo por ti, no podían quedarse cruzados de brazos; tu afecto les pedía, les suplicaba ayuda, y para no ir contra su con-

ciencia, te sacaron de ella, ¡no te conocían!, prefirieron decirse a sí mismos que no te conocían, así se evitaban tener que ayudarte. Qué pena por ellos, porque Dios permitió que tú los necesitases para que ellos se ganaran el Cielo ayudándote, y ¡se lo perdieron!, porque es pecado grave hacer lo que hicieron. San Pedro pecó, y luego se arrepintió y fue perdonado, y así serán perdonados los que te maltrataron, negándote ante los demás.

Tú, ve a los brazos de Jesús, Dios, y te hallarás en ellos, de verdad, cuando vayas a comulgar, habiendo perdonado y habiendo pedido perdón en confesión.

Deja tu amargura y pon resignación cristiana en tu corazón. Todo es para bien, sí. Deja pasar el tiempo, porque Dios te dará una nueva realidad, si eres bueno y haces el bien, como lo hizo Él, Jesús, que murió haciendo el bien, y RESUCITÓ.

Imita a Jesús, porque Él es tu Dios y Señor. ¡Ni el Papa es más grande que Dios!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Miércoles, 28 de marzo de 2.018
Miércoles Santo - Semana Santa

San Mateo 26, 14-25

El traidor

14Se fue uno de los doce, llamado Judas Iscariote, a los príncipes de los sacerdotes 15y les dijo: ¿Qué me queréis dar y os lo entrego? Se convinieron en treinta piezas de plata, 16y desde entonces buscaba ocasión para entregarle. 17El día primero de los Ácimos se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que preparemos para comer la Pascua? 18Él les dijo: Id a la ciudad a casa de Fulano y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está próximo, quiero celebrar en tu casa la Pas-

cua con mis discípulos. 19Y los discípulos hicieron como Jesús les ordenó y prepararon la Pascua. 20Llegada la tarde, se puso a la mesa con los doce discípulos, 21y, mientras comían, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará. 22Muy entristecidos, comenzaron a decirle cada uno: ¿Soy acaso yo, Señor? 23Él respondió: Él que conmigo mete la mano en el plato, ése me entregará. 24El Hijo del hombre se va según está escrito de Él; pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado!; mejor le fuera a ése no haber nacido. 25Tomó la palabra Judas, el que iba a entregarle, y dijo: ¿Soy, acaso, yo, Rabí? Y Él respondió: Tú lo has dicho.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

El traidor

Esos que siempre andan de aquí para allá, para saber dónde pueden tener sus ganancias sin trabajar, sin dar nada a cambio, y si hace falta, traicionando. Esos que llevan la bolsa de las cuentas, a veces de un grupo, a veces de una casa, y hacen lo que les da la gana; esos, ¡cuidado!, hay peligro en tanto ir y venir, hay el peligro de vender a las personas ¡por dinero!, como hizo Judas con Dios.

Por treinta monedas, ¡y de plata!, sólo de plata, vendió a Dios Todopoderoso. Incomprensible y de necios, ponerle un precio a Dios, cuando es Él, Dios, quien lo creó todo.

Esos que han traicionado una amistad, a unos padres buenos, por dinero, a unos hermanos buenos, por posición social; todos esos van a recibir mucho mal, de su mal proceder. Rezad por ellos, porque la justicia de la Naturaleza caerá de pleno en su historia, por entrometerse en la historia de los demás y dar mal por bien.

¡Penitencia y ayuno!

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Jueves, 29 de marzo de 2.018

Jueves Santo de la Cena del Señor - Santo Triduo Pascual

San Juan 13, 1-15

Hay cosas que se comprenden luego, con el tiempo

1Antes de la fiesta de la Pascua, viendo Jesús que llegaba su hora
de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos,
que estaban en el mundo, los amó hasta al fin. 2Y comenzada la
cena, como el diablo hubiese ya puesto en el corazón de Judas
Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle; 3sabiendo
que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y que
había salido de Dios y a Él se volvía, 4se levantó de la mesa, se
quitó los vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó; 5luego echó
agua en la jofaina y comenzó a lavar los pies de los discípulos y
a enjugárselos con la toalla que tenía ceñida.
6Llegó, pues, a Simón Pedro, que le dijo: Señor, ¿tú lavarme a
mí los pies? 7Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo
sabes ahora; lo sabrás después. 8Díjole Pedro: Jamás me lava-
rás tú los pies. Le contestó Jesús: Si no te los lavare, no tendrás
parte conmigo. 9Simón Pedro le dijo: Señor, entonces no sólo
los pies, sino también las manos y la cabeza. 10Jesús le dijo: El
que se ha bañado no necesita lavarse, está todo limpio; y voso-
tros estáis limpios, pero no todos. 11Porque sabía quién había
de entregarle, y por eso dijo: No todos estáis limpios. 12Cuando
les hubo lavado los pies, y tomado sus vestidos, y poniéndose
de nuevo a la mesa, les dijo: ¿Entendéis lo que he hecho con
vosotros? 13Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien,

porque de verdad lo soy. 14Si Yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro, también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros. 15Porque yo os he dado el ejemplo, para que vosotros hagáis también como yo he hecho.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Hay cosas que se comprenden luego, con el tiempo

Dios sabe lo que hace en tu vida, si tú vives en Gracia suya, de Dios. Dale un voto de confianza y espera la actitud de la Divina Providencia.

¡Deja tu amargura!, que otro día harás fiesta.

Acepta estos tiempos de dolor, con la esperanza puesta en el Señor.

Ten fe, ten paciencia, ten alegría en poder y querer practicar tu caridad.

Piensa que pronto podremos decir: “Alegría, Dios resucitó”. Pero ahora estamos pasando las horas de la angustia, del dolor.

Acepta toda la realidad y confía en la Divina Trinidad, y en el Amor de la Virgen María.

Confía, todo pasará y la felicidad llegará a tu vida. Es cuestión de comprender que hay cosas que se comprenden luego, con el tiempo.

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO
San Juan 18, 1-19,42
Viernes Santo

Viernes, 30 de marzo de 2.018
Viernes Santo de la Pasión del Señor - Santo Triduo Pascual

Prisión de Jesús

Jn 18 1Salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. 2Judas, el que había de traicionarle, conocía el sitio, porque muchas veces concurría allí Jesús con sus discípulos. 3Judas, pues, tomando la cohorte y los alguaciles de los pontífices y fariseos, vino allí con linternas, y hachas, y armas. 4Conociendo Jesús todo lo que iba a sucederle, salió y les dijo: ¿A quién buscáis? 5Respondiéronle: A Jesús Nazareno. Él les dijo: Yo soy. Judas, el traidor, estaba con ellos. 6Así que les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron en tierra.

7Otra vez les preguntó: ¿A quién buscáis? Ellos dijeron: A Jesús Nazareno. 8Respondió Jesús: Ya os dije que Yo soy; si, pues, me buscáis a mí, dejad ir a éstos. 9Para que se cumpliese la palabra que había dicho: De los que me diste no se perdió ninguno. 10Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió a un siervo del pontífice, cortándole la oreja derecha. Este siervo se llamaba Malco. 11Pero Jesús dijo a Pedro: Mete la espada en la vaina; el cáliz que me dio mi Padre, ¿no he de beberlo?

Conducción a casa de Anás

12La cohorte, pues, y el tribuno, y los alguaciles de los judíos se apoderaron de Jesús y le ataron. 13Y le condujeron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, pontífice aquel año. 14Era Caifás el que había aconsejado a los judíos: <<Conviene que un hombre muera por el pueblo>>.

Primera negación de Pedro

15Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Este discípulo era conocido del pontífice y entró al tiempo que Jesús en el atrio

del pontífice, 16mientras que Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió, pues, el otro discípulo, conocido del pontífice, y habló a la portera e introdujo a Pedro. 17La portera dijo a Pedro: ¿Eres tú acaso de los discípulos de este hombre? El dijo: No soy. 18Los siervos del pontífice y los alguaciles habían preparado un brasero, porque hacía frío, y se calentaban, y Pedro estaba también con ellos calentándose.

Jesús ante Caifás

19El pontífice preguntó a Jesús sobre sus discípulos y sobre su doctrina. 20Respondióle Jesús: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre enseñé en las sinagogas y en el templo, adonde concurren todos los judíos; nada hablé en secreto. 21¿Qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído qué es lo que yo les he hablado; ellos deben saber lo que les he dicho. 22Habiendo dicho esto Jesús, uno de los alguaciles, que estaba a su lado, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al pontífice? 23Jesús le contestó: Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿por qué me pegas? 24Anás le envió atado a Caifás, el pontífice.

Segunda negación de Pedro

25Entretanto, Simón Pedro estaba de pie calentándose, y le dijeron: ¿No eres tú también de sus discípulos? Negó él, y dijo: No soy. 26Díjole uno de los siervos del pontífice, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja: ¿No te he visto yo en el huerto con Él? 27Pedro negó de nuevo, y al instante cantó el gallo.

Jesús ante Pilato

28Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era muy de mañana. Ellos no entraron en el pretorio por no contaminarse, para poder comer la Pascua. 29Salió, pues, Pilato fuera y dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre? 30Ellos respondieron, diciéndole: Si no fuera malhechor, no te lo traeríamos. 31Díjoles Pilato: Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra

ley. Le dijeron entonces los judíos: Es que a nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie. 32Para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, significando de qué muerte había de morir.
33Entró Pilato de nuevo en el pretorio, y, llamando a Jesús, le dijo: ¿Eres tú el rey de los judíos? 34Respondió Jesús: ¿Por tu cuenta dices eso o te lo han dicho otros de mí? 35Pilato contestó: ¿Soy yo judío por ventura? Tu nación y los pontífices te han entregado a mí, ¿qué has hecho? 36Jesús respondió: Mi reino no es de este mundo; si de este mundo fuera mi reino, mis ministros habrían luchado para que no fuese entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. 37Le dijo entonces Pilato: ¿Luego tú eres rey? Respondió Jesús: Tú dices que soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad; todo el que es de la verdad oye mi voz. 38Pilato le dijo: ¿Y qué es la verdad? Y dicho esto, de nuevo salió a los judíos y les dijo: Yo no hallo en éste ningún delito.

Expediente para librarle

39Hay entre vosotros costumbre de que os suelte a uno en la Pascua ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos? 40Entonces de nuevo gritaron diciendo: ¡No a éste, sino a Barrabás! Era Barrabás un bandolero.
Jn 19 1Tomó entonces Pilato a Jesús y mandó azotarle. 2Y los soldados, tejiendo una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza, le vistieron un manto de púrpura 3y, acercándose a Él, le decían: Salve, rey de los judíos, y le daban bofetadas. 4Otra vez salió fuera Pilato y les dijo: Aquí os lo traigo, para que veáis que no hallo en Él ningún crimen. 5Salió, pues, Jesús fuera con la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilato les dijo: Ahí tenéis al hombre. 6Cuando le vieron los príncipes de los sacerdotes y sus servidores, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale! Díjoles Pilato: Tomadlo vosotros y crucificadle, pues

yo no hallo delito en Él. 7Respondieron los judíos: Nosotros tenemos una ley, y, según la ley, debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

Tercer interrogatorio

8Cuando Pilato oyó estas palabras, temió más, 9y, entrando otra vez en el pretorio, dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Jesús no le dio respuesta ninguna. 10Díjole entonces Pilato: ¿A mí no me respondes? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte? 11Respondióle Jesús: No tendrías ningún poder sobre mí si no te hubiera sido dado de lo alto; por esto el que me ha entregado a ti tienen mayor pecado. 12Desde entonces Pilato buscaba librarle; pero los judíos gritaron, diciéndole: Si sueltas a ése, no eres amigo del César; todo el que se hace rey va contra el César.

La condenación

13Cuando oyó Pilato estas palabras, sacó a Jesús fuera y se sentó en el tribunal, en el sitio llamado <<litóstrotos>>, en hebreo <<gabbata>>. 14Era el día de la preparación de la Pascua, alrededor de la hora sexta. Dijo a los judíos: Ahí tenéis a vuestro rey. 15Pero ellos gritaron: ¡Quita, quita! ¡Crucifícale! Díjoles Pilato: ¿A vuestro rey voy a crucificar? Contestaron los príncipes de los sacerdotes: Nosotros no tenemos más rey que al César. 16Entonces se lo entregó para que le crucificasen.

Camino del Calvario

Tomaron, pues, a Jesús; 17que, llevando su cruz, salió al sitio llamado Calvario, que en hebreo se dice <<Gólgota>>, 18donde le crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. 19Escribió Pilato un título y lo puso sobre la cruz; estaba escrito: Jesús Nazareno, rey de los judíos. 20Muchos de los judíos leyeron ese título, porque estaba cerca de la ciudad el sitio donde fue crucificado Jesús, y estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

21Dijeron, pues, a Pilato los príncipes de los sacerdotes de los judíos: No escribas rey de los judíos, sino que Él ha dicho: Soy rey de los judíos. 22Respondió Pilato: Lo escrito, escrito está.
23Los soldados, una vez que hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y la túnica. La túnica era sin costura, tejida toda desde arriba. 24Dijéronse, pues, unos a otros: No la rasguemos, sino echemos suertes sobre ella para ver a quién le toca, a fin de que se cumpliese la Escritura: <<Dividiéronse mis vestidos y sobre mi túnica echaron suertes>>. Es lo que hicieron los soldados.
25Estaban junto a la cruz de Jesús su madre y la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. 26Jesús, viendo a su madre y al discípulo a quien amaba, que estaban allí, dijo a la madre: Mujer, he ahí a tu hijo. 27Luego dijo al discípulo: He ahí a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.
28Después de esto, sabiendo Jesús que todo estaba ya consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo: Tengo sed: 29Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la llevaron a la boca. 30Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: Todo está acabado, e inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

La lanzada

31Los judíos, como era el día de la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el día de sábado, por ser día grande de aquel sábado, rogaron a Pilato que les rompiesen las piernas y los quitasen. 32Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaba crucificado con Él; 33pero llegando a Jesús, como le vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, 34sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. 35El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe

que dice verdad, para que vosotros creáis; 36porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: <<No romperéis ni uno de sus huesos>>. 37Y otra Escritura dice también: <<Mirarán al que traspasaron>>.

La sepultura

38Después de esto rogó a Pilato José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque secreto por temor de los judíos, que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió. Vino, pues, y tomó su cuerpo. 39Llegó Nicodemo, el mismo que había venido a Él de noche al principio, y trajo una mezcla de mirra y áloe, como unas cien libras. 40Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo fajaron con bandas y aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos. 41Había cerca del sitio donde fue crucificado un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aún había sido depositado. 42Allí, a causa de la Parasceve de los judíos, por estar cerca el monumento, pusieron a Jesús.

Sagrada Biblia. Nacar-Colunga (1.944)

MEDITACIÓN

Viernes Santo

Dolor y lágrimas, amigos. Qué pena por el dolor del Amor, de Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios.

Acompañémoslo al lado de la Virgen María, que sufre tanto, pobrecita, que no puede ni mantenerse en pie; y San Juan la sostiene, mientras las otras mujeres, llorando con ella, le secan las lágrimas con sus mantos.

Virgen amada, Madre de Dios, ¡cuánto sufriste por el dolor de tu hijo e Hijo de Dios!; ¡qué pena la tuya, madre mía!, quisiera aliviarte porque yo, el que leo, soy el culpable de estas horas de tanto sufrimiento por el Divino Amor.

¡Amigos!, recemos.
Padre nuestro, que estás... ... ...

P. Jesús

© Copyright

EVANGELIO

Sábado, 31 de marzo de 2.018

Sábado Santo de la Sepultura del Señor - Santo Triduo Pascual

NO HAY EVANGELIO ESTE DÍA

Sábado Santo de la Sepultura del Señor